

Libro de la escritora inglesa ya se encuentra en Chile

Virginia Woolf: la melancólica pasajera del vicio absurdo

¿Cómo evitar la guerra?, es la pregunta que la destacada autora británica, fallecida en 1941, intentó responder en su ensayo Tres Guineas, donde expuso críticamente la discriminación y las desigualdades que afectan a la mujer en el trabajo y en el acceso a la educación. Una postura que, aunque feminista, no alcanza a ser dogmática.

IVÁN QUEZADA E.

En la obra de la autora inglesa Virginia Woolf (1882-1941) el tiempo está representado con la metáfora de las olas. Pero, además de figura literaria, la escritora también utilizó la imagen para describir el estado de ánimo que la atormentó todos los días de su vida. "La sensación atemazada, de que la primera hora de cada mañana es algo tan dulce y raro como el primer golpe de una ola, unida al presentimiento casi permanente de que algo horrible está siempre a punto de ocurrir."

A esta forma de melancolía ella la llamó "vicio absurdo". Cuando esta cotidiana sacudida del alma alcanzó su mayor intensidad, dejó de ser su fuente de inspiración y se convirtió en la condena que la condujo al suicidio, una mañana a finales de mayo (ver recuadro).

Además de ficción, Virginia Woolf escribió algunos notables ensayos acerca de las condiciones de vida de la mujer en la sociedad actual. Fue el caso de *Tres Guineas* (Lumen), libro que acaba de aparecer en Chile.

En dicho texto -publicado en Inglaterra en 1938, a sólo meses de la Segunda Guerra Mundial-, la autora intentó resolver la interrogante de "¿cómo podemos evitar los conflictos bélicos?", que un lector desconocedor le hizo a través de una casaca ca-
la.

La respuesta le tomó tres años de reflexión. Según ella, antes de tratar de abordar la pregunta, era necesario precisar las circunstancias que les han impedido a las mujeres hacer un papel más decisivo en el asunto de la guerra. Las hechas claves a este respecto, a su juicio, son la desigualdad de oportunidades en el trabajo y en el acceso a la educación, lo que impidió la formación de un mundo integrado y pacífico.

Al igual que en su célebre ensayo *Un Cuarto Propio* -donde se refiere a las dificultades de una mujer para ser escritora-, su postura es claramente feminista, aunque



Junto a James Joyce, Virginia Woolf fue una de las grandes innovadoras del monólogo interior en la literatura

no dogmática. Por el contrario, su propósito es llegar un diálogo con los hombres que permita un posible entendimiento.

Pasión por el monólogo

La literatura de Virginia Woolf ha influido a distinguidos escritores chilenos, como Jorge Trillán y José Donoso. En sus ya clásicas novelas *Orlando*, *Las Olas*, *Entre Actos* y *La Señora Dalloway* (todas disponibles en español), desarrolló un estilo cuya base fue la descripción de sensaciones. El centro de sus historias se encuentra en las mentes de sus protagonistas, en particular en el monólogo interno que todos experimentamos.

En ese sentido, su trabajo se asemeja mucho a las obras de James Joyce. Sin embargo, lo dejó se distinguía por un lirismo que resultó inimitable. Sin libros, de hecho, se componen de largos párrafos que parecieran estar fuera del tiempo y del espacio.

Ella misma, según sus contemporáneos, tuvo una vida que apenas vivió su época. Fue hija de un prominente industrial de Londres, Sir Leslie Stephen, quien liberalmente le facilitó la mejor educación de su tiempo. Además de leer y escribir, Virginia se distraía dando largos paseos por los hermosos jardines, momentos en los que a veces conseguía olvidarse de sí misma y de la depresión que siempre la acompañó.

En sus ensayos, en todo caso, su escritura no tiene nada de especulativa. Los razonamientos que los componen son impecables. Paso a paso, con mucho detalle y una rigurosidad abismante, describe las agresiones que -a juicio suyo- determinan el destino de las mujeres en este mundo.

EL ÚLTIMO PASO DE VIRGINIA WOOLF

Impulsada la primavera de 1941, las medidas de la Segunda Guerra Mundial habían profundizado la mortal depresión de Virginia Woolf hasta un punto que sólo ella comprendía. Fue día en particular, el 28 de marzo, su estado era tan alarmante que su marido, Leonard Woolf, le aconsejó que se distrajera con sus labores domésticas. Ella le hizo oídos sordos, dedicándose hasta que del todo dejó su paso.

Después que los bombarderos nazis destruyeron su casa de Londres, el matrimonio se había refugiado en la casa de Rodmell, a unos pocos kilómetros del Campidoglio. Antes de salir a escribir, Virginia escribió en el jardín sus últimos capítulos de *La habitación*, o *La casa* y a su hermano Victor, y su hermana Julia, le entregó sus papeles al fin. La biblioteca de sus textos comprendió dos semanas después, cuando un par de días después su cuerpo fue hallado en la orilla y aún envuelto en las sábanas y sus bellos vestidos dentro de plásticos.

AUTORÍA

Quezada, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Virginia Woolf: la melancólica pasajera del vicio absurdo [artículo] Iván Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile